

Indicador Político

Lunes 1 de Septiembre, 2014

Carlos Ramírez



**EPN, año 2: con PRI,
reformas sin reformas**

A pesar del esfuerzo institucional para aprobar **once** reformas estructurales, el saldo del presidente Enrique Peña Nieto va a medirse por su impacto en la estructura productiva pero también por su efecto en la estructura de poder. Sin una reforma **real** del sistema político, las reformas peñistas tendrán el mismo **destino** que las de Salinas de Gortari: la concentración de la riqueza.

El saldo de veintiún meses de gobierno va a oscilar entre la **liberación** productiva sin modificar el patrón de acumulación de la riqueza y la posibilidad real pero todavía **lejana** de modificar el modelo inequitativo de concentración del ingreso.

El espacio **intermedio** estará determinado por la existencia de una estructura de dominación productiva: el Estado, el sector privado y el sector corporativo del PRI. Salinas **liberó** la economía pero sólo aumentó el número y volumen de los ricos, **aumentando** modificar los niveles de pobreza, con un indicador del **fracaso** de sus reformas: PIB promedio anual de **2.7%** en los veinte años del tratado de comercio libre.

Hasta ahora las reformas estructurales del presidente Peña Nieto han sido **procedimentales** pero todavía acotadas por los poderes fácticos contra los cuales se habían esas reformas. Pero ahí **no** ha sido responsabilidad del ejecutivo sino del PRI como el partido de las corporaciones políticas y sociales: sus controles sociales, estructurales, de poder han estado por **debajo** de las expectativas.

De ahí que la reforma estructural **madre** del proyecto presidencial no haya sido la energética sino que tendrá que ser la del PRI. Salinas de Gortari avanzó con la **desincorporación** del PRI de las faldas del Estado y el agotamiento de la ideología oficial de la Revolución Mexicana, pero dejó **latente** el costo político y económico de los sectores priístas.

El problema radica en que los sectores corporativos del PRI —obrero, campesino y popular— ya **no** garantizan estabilidad ni votos pero su **costo** político y social ha sido demasiado alto y ha impedido la efectividad de las reformas. En el pasado populista, el PRI y sus sectores fueron **instrumentos** de poder para encarar a los sectores empresariales; hoy el PRI ha estado ajeno a la redocumentación del poder de los empresarios de las telecomunicaciones, los maestros y los neocardenistas, y su organización sigue siendo un **costo** operativo del Estado y las finanzas públicas.

En la práctica, las reformas se han enfrentado con los poderes **facticos** del sector social nacido del ADN del viejo PRI: la energética tendrá limitaciones si no se reorganiza el papel del sindicato que sigue operando como en los tiempos de *La Quina* y la educativa se ha **empantanado** en la Sección 22 de maestros que no es sino una organización espejo del SNTE de la maestra Elba Esther Gordillo.

Los sectores corporativos del PRI parecen — como dijera Fidel Velázquez— **inmoribles**. La CTM **no** garantiza votos pero sus líderes tienen aseguradas sus cuotas de poder; la CNC está más preocupada por otorgar medallas que por **reestructurar** sus bases ejidales con la reforma salinista y sus líderes son ahora parte de la burguesía agraria. Y el sector popular ha tenido **limitaciones** para organizar a las nuevas clases intermedias producto de las reformas.

Sin una reforma del poder y de sus estructuras de dominación social en el PRI, las reformas estructurales del presidente Peña Nieto tendrán resultados **limitados** en el corto plazo: habrá un poco de mayor crecimiento pero **no** podrán tener un efecto estructural en el patrón de acumulación de la riqueza.

Al terminar su segundo año político y tener enfrente cuando menos **tres** años políticos efectivos y la recomposición legislativa el año próximo, el presidente Peña Nieto encarará la **reforma** del poder para que funcionen las reformas estructurales.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*